

Mugeres Castellanas, constantes, i animosas.

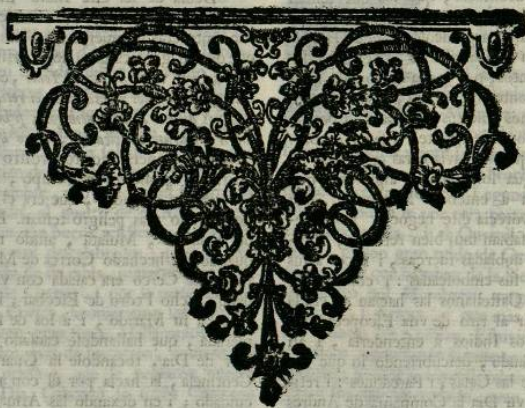
Gananse las Casas de el Rei Quautimoc.

queriendo Cortès, que se quedasen à descansar en Tlascala, le dixeran: *Quo no era bien, que Mugeres Castellanas dexasen à sus Maridos, iendo à la Guerra, i que adonde ellos muriesen, moririan ellas.* Estas fueron, Beatriz de Palacios, Maria de Estrada, Juana Martin, Isabel Rodriguez, la Muger de Alonso Valiente, i otras. Bolvióse otro Dia à pelear, ganaronse las Casas de Quautimoc, derribóse parte de ellas, llegóse al Patio del Templo Maior, i los Indios hicieron Tablados en el Agua, con reparos, aunque no les firvieron para mas de entretenerse algunos Dias. Estandose peleando este Dia, subió a vna Açotea, vn Indio de buena disposicion, membrudo, vestido de Verde, con vn Penacho Verde en las espaldas, que le subia vna vara sobre la cabeça, con mas de seiscientas Plumas, con mucha argenteria: llevaba vna Espada Castellana, i Rodela;

jugabala à gran priesa: dixo de manera, que lo entendieron las Lenguas: *A Perros, Chribianos, hai alguno que oje venir conmigo en desajo, venga, que aqui le espero, i con esta Espada vuestra os he de matar vno à vno.* Muchos quisieron ir, pero adelantóse Hernando de Olina: recibió vn golpe tan fuerte, que le hendiò la Rodela; pero Olina le tirò, por debaxo, vna escocada, que le atravesò el cuerpo, i luego caió muerto: tomóle la Espada, i el Penacho, i cargaron sobre el infinitos Indios: i si Cortès, à mucha priesa, no le mandara socorrer, aunque se defendia bien, se le llevaran; con todo eso se traxo la Espada, i el Penacho: ofreciòsele à Cortès, tomóle, i bolviósele, diciendo, que nadie era digno de trofeo tan bien ganado, como el: honróle mucho entonces, i siemp-  
pre.

Hernado de Olina, pelea con vn Indio, i lo mata,

*Fin del Libro Primero.*



HIS



# HISTORIA GENERAL DE LOS HECHOS DE LOS CASTELLANOS, EN LAS ISLAS, Y TIERRA-FIRME de el Mar Oceano.

ESCRITA POR ANTONIO DE HERRERA,  
Coronista Maior de su Magestad, de las Indias, i su Coronista  
de Castilla.

## LIBRO SEGUNDO.

CAPITULO I. De las entradas, i retiradas, que en Mexico  
hacia Hernando Cortès: i que se resolvió de asolar  
la Ciudad.



MIENTRAS peor iba à los Mexicanos, tanto mas peor fiaban, i crecia su rabia de tal fuerte, que las Mugeres Viejas, barrían la tierra, i polvo de las Azoteas, i lo hechaban sobre los Castellanos, para cegarlos: los Muchachos se atrevian à tirar Piedras, i Varas, diciendo las injurias que oian à sus Padres. Los Mexicanos tuvieron gran cuenta con Rodrigo de Castañeda, que fue vno de los que aprendieron bien la Lengua Mexicana, i en el orgullo

parecia à Xicotencatl, i traía vn Plumage à manera de los Indios. Decianle muchas palabras afrentosas: llamabanle Xicotencatl Cuycone. Rehiale, deciales gracias, i de esta manera los aseguraba, i de quando en quando encraba su Ballesta, sin errar tiro, i así matò muchos, hasta que le conocieron, i se apartaron de él, llamandole: Bellaco, Burlador, que los mataba con burrias, i no como Valeroso, sin engaño, ni traicion. Los Mancos, i los Coxos, i los que no podian andar por las Azoteas, aderecaban piedras para tirar con las hondas, no dexando nadie de quantos havia, que no se ocupase en algo, para la defenía.

Quidam  
nunt esse  
veri mili-  
tari, illud  
Tacti, a  
fraude a  
que occidit  
is, fell  
palam, &  
armatus  
hostes suos  
ulcisci fell  
dolus, an  
virtusque  
in hostes  
requirit a  
& hostem  
omni via  
in laderet  
Lip.

F

Esti

Los In-  
ios esti-  
man en  
mucho à  
Christo-  
val de  
Olid.

Estimaban en mucho à Christoval de Olid, como à Hombre mui valiente: llamaronle por su nombre, dixerone, que si quera comer: dixo que si. Baxò vn Mexicano con Tortillas, i Cereças, dando à entender que no les faltaba comida: diólas à vn Criado, burlandose de el Presente: sentiose adonde le pareció, que no podia ser ofendido, hiço que comia de el Presente, levatóse luego, mostróles las nalgas: ofendieronse tanto de ello, que llovian Piedras, i Varas. Bolvióse à pelear bravamente, i los Mexicanos abrieron muchas Puertes, i las cubrieron con palos, i paja, para que caiesen las Castellanos. Iba con la Vandra en la mano el Alferz Christoval de Corral, cargaron sobre él, i con vna Daga matò à los primeros que llegaron: diò vn salto atrás, i salió à la Calçada, i avisò à todos que no pasasen, quedando espantados los Mexicanos de tal cosa, diciendo, que estimaran en mas tomar la Vandra, que à él: porque como ellos desmaian en saltando su Vandra, pensaban que assi havia de acontecer à los Christianos. Haviánse metido los Castellanos tan inconsideradamente en los Enemigos, que cargando por diversas bocas de Calles infinitos, se metieron entre ellos, i bolvieron huyendo, mezclados vnos con otros. Beatriz Bermudez de Velasco, Muger de Francisco de Olmos, armado el cuerpo con vn Escapul, con Celada, Espada, i Rodela salió à la Calçada gritando: *Verguença, verguença, Castellanos, bolved contra Gente tan vil; i si no quereis, no pasará Hombre de aqui, que no le mate.* Fue tan grandela verguença, que rebolviendo sobre los Mexicanos, se peleò reajaamente, i se huvo victoria. Viendo Hernando Cortès lo mucho que los Mexicanos fe le defendian, i que aquel Cerco duraba tanto, de acuerdo, con todos los Capitanes, determinò de acometer la Ciudad, por diversas partes, pareciendo, que por alguna fe hallaria algun Portillo por donde entrar, i acabar la Guerra. Dióse la señal, i embistieron, i hallaron mas resistencia de la que pensaban; i aunque este Dia pelearon todos valerosamente, i hicieron hazañas singulares, señalándose muchos, por el valor, i multitud de los Enemigos, dexandolos con mucho daño, se huvieron de retirar, sin conseguir lo que pensaban.

Valeroso  
hecho de  
el Alferz  
Corral.

Beatriz  
Bermu-  
dez, repre-  
hende à  
los Castel-  
lanos.

Resisten-  
cia admi-  
rable de  
los Mexi-  
canos. i  
retirada  
de los Castel-  
lanos.

Bolvió otro Dia Hernando Cortès

con todas las fuerças, repartidas en dos partes. Llevo consigo à Christoval de Olid, Gonçalo de Sandoval, i Andrés de Tapia, Alonso Davila, i otros Capitanes: i con Pedro de Alvarado, que llevaba el otro Exercito, ordenò, que fuesen Jorge de Alvarado, Pedro de Yrcio, i otros. Començose el acometimiento, hundiese la Ciudad de voces: defendianse los Indios de las Torres, i de los Tablados, como si entonces començaran à pelear. Los Castellanos, por acabar la Guerra, se ponian en grandes peligros. Los Mexicanos holgaban de morir, por defenderse. Huvo este Dia cosas señaladas, i mui peligrosas: aventajaronse mucho Pedro de Yrcio, i Gonçalo de Sandoval: i si Christoval de Olid, i Martin de Gamboa no focorrian à Cortès, que con impetu havia embestido los Enemigos, se le llevaran los Indios, porque mas de ciento le tenian ia cercado. Alonso Nortes, Soldado de vn Vergantin, le defendió gran rato, haviendo la Gente salido à Tierra, hasta que los Indios Amigos le ayudaron; i muchos le dixeron: que pues conocia el daño, que se havia de seguir de su falta, que no se pudiese en tales riesgos, ni las cosas de la Jornada en contingencia, pues conocia las cosas de la Guerra. Y citando Alonso Nortes con siete heridas, i vna mortal, fue à focorrer à otro, i caió en el Agua, i à socorrujo, porque era gran nadador, se escapò de infinitas Canoas. Otro Soldado, dicho Andrés Nuñez, focorrió con su Vergantin à dos Vergantines, que iban de vencia, i salvò algunos Castellanos, especialmente à Castillo, i à Domingo Garcia: i bolviendo el Capitan del Vergantin, que havia salido à Tierra, no le quiso recibir en él, diciendo, que havia perdido el derecho de Capitan, pues no se quiso hallar en el peligro: que él havia salvado el Vergantin, i que él era el Capitan: i Hernando Cortès sabido el caso, lo tuvo por bien, juzgando que Andrés Nuñez tenia razon, i que el Vergantin justamente fe podia dar por perdido: i aunque fue rogado que restituiese el Vergantin à su Capitan, dixo, que estaba obligado à la igualdad de la justicia con todos. Y el mismo Andrés Nuñez, en otra refriega, con su Vergantin desbaratò mas de tres mil Indios, i fue gran parte para que se ganase la Ciudad mas presto. Montañò, Alferz de Pedro de Alvarado, subió con la Vandra à vna Torre mui alta, i la ganó, con muerte de muchos Indios.

Hernan-  
do Cortès  
con dos Exer-  
citos aco-  
niene la  
Ciudad.

Porfiada  
Batalla en  
tre ambas  
partes.

Cortès fe  
vò en grã  
peligro, i  
Alonso  
Nortes le  
focorre, i  
soporta  
valerosa-  
mente.

Inerte  
estim ves  
bellica, &  
multa ex  
parvo. &  
aggressio-  
nes frid  
per imper-  
sum hant  
Thuc.

Hecho  
valeroso  
de An-  
drès Nu-  
ñez.

Summos  
cum infi-  
mis por  
iure resi-  
nerent.  
Cic.

Vien-

Este Dia  
murieron  
veinte mil  
Mexica-  
nos.

Es fuerça  
grãde de  
Pedro de  
Yrcio.

Vn Na-  
vio de  
Juan Pon-  
ce se porò  
à la Villa  
Rica.

Hernan-  
do Cortès  
ofrece mu-  
chas vez-  
es la Paz  
à los In-  
dios.

Emblan  
por Gaf-  
zadores.

Viendo Cortès, que aunque aquel Dia havian muerto muchos Indios, que segun afirmaban, fueron veinte mil, i havia entrado mui adentro de la Ciudad, no se acababa la Guerra, por haver perdido algunos Castellanos, i Indios, i estar muchos heridos, de los vnos, i de los otros: de acuerdo de retirarse con mucha orden, porque esta era la ocasion en que mas le cargaban los Enemigos. Aconteciò, que hallando Pedro de Yrcio atravesado vn Vergantin en vna Puente, se metió en el Agua; i aunque mui herido, i cansado, può al hombro el Vergantin, con el ayuda de otros, i lo sacò en peso, hasta ponerle de la otra parte de la Puente, sin salir del Agua, aunque los Enemigos le fatigaban mucho, hasta que todo estuvo en salvo. De esta vez, con parecer de los Capitanes Castellanos, i Tlascaltecas, se determinò Hernando Cortès de no ganar Puente, sin derribar primero las Casas cercanas, porque de ellas no le pudiesen ofender.

Queda dicho como Juan Ponce de Leon fue desbaratado este Año, en la Florida, adonde fue con dos Navios; vno de ellos, no se sabe si por fortuna, ò por sacar el gatto, que se havia hecho para aquella Empresa, visto que Juan Ponce no la podia continuar, aporò à la Villa-Rica, con Polvora, Ballestas, i otras Municiones, de que Cortès tenia gran necesidad, por lo qual diò gracias à Dios, pareciendo que en todo le favorecia con su asistencia: i ordenò, que con la brevedad posible se le llevase. Determinado, pues, de derribar las Casas cabe las Puertes, pareció que convenia tomar el negocio mas à proposito, derribando todas las de la Ciudad, que pareciese ser necesario, cegando las Azequias, i Arroios con la ruina de ellas, visto que aquella Generacion estaba tan endurecida, que ni las muchas muertes, mucha hambre, i otras malas venturas, que padecian, no les ablandaba, para abraçar la Paz, que tantas veces fe les havia ofrecido. Comunicò à los Capitanes Castellanos, i à los Tlascaltecas, i de otras Naciones, i pareciendo à todos, que era buen expediente para acabar aquella Empresa, les pidió, que embiasen à sus Tieras por Agadoneros, que se ocupasen en el desmantelar, por no meter en ello à los que havian de pelear. Y entretanto, que se hacia esta provision, pensando los Indios Enemigos, que los

Castellanos reposaban, para acometer con maiores fuerças, tambien hacian nuevos reparos. Llegada la ocasion, los Exercitos entraron en la Ciudad, i llegando Cortès à combatir vna gran Puente, mui fortificada, que estaba à la entrada de la Plaza, dixeron los Mexicanos, que querian Paz: dando intencion de llamar à Quautimoc, para tratarla, despues de vn rato, tiraron Piedras, Varas, i dispararon muchos Arcos: i conociendo la burla, se apretò con ellos, i ganòseles el Fuerte: entròse en la Plaza, hallòse sembrada de muchas Piedras, porque no pudiesen correr los Caballos, i vna Calle atajada de Piedra fecca, i otra llena de ella. Cegòse este Dia toda la Calle del Agua, que salia à la Plaza; de manera, que nunca mas los Mexicanos la pudieron abrir; i lo mismo se hiço de otras. Derribabanse Casas, i de esta manera se iba con mas seguridad: i como este Dia llevaba Cortès mas de ciento i cinquenta mil Hombres, sin los Gafzadores, i los Vergantines havian hecho la Guerra, ia pareció principio de irse acabando.

Perfidia  
de los Me-  
xicanos.

Señales  
que la  
Guerra se  
và acabã  
do.

C A P. II. Que prosigue lo que el primero: i el mal estado en que se entendió que se habian los Mexicanos.



El mismo Dia salió vn Indio, de gran cuerpo, con Espada, i Redela de Castilla, mui empenachado, i galan, pidió por la Lengua à Cortès: *Que le embiasse algun Castellano, con quien queria pelear, porque muerto por mano de Hombre valiente, tendria contento, i viniendole quedaria con gloria.* Dixole Cortès: *Que viesiesen otros diez como él, porque con todos havia de pelear aquel que havia de salir.* Replió: *Que era el tan valiente como el que havia de pelear, que le mandasse salir.* Bolvió Cortès à decir: *Pues no quieres llamar à los otros, para que veas quanto valen los Muchachos Castellanos, ves aqui este Page mio, sin barba, que se ba de matar.* Salíó Juan Nuñez de Mercado, que así fe llamaba el Page; i aunque el Indio era ofado, i valiente,

Desafia  
vn Indio  
à los Castel-  
lanos. i Cortès  
embia à vn Page  
suyo à pe-  
lear con él.

F 2 liente,

Los Indios toman por mal agüero que el Page de Cortés viesiese al Indio.

Seis Dias se peleó de vna misma manera.

Hecho valeroso de Hernando de Oñalva.

Hernando Cortés llama à Gonçalo de Sandoval.

liente, à pocas tretas le mató de vna estocada, de que los Indios quedaron corridos, i lo tuvieron por mal agüero, i Juan Nuñez de Mercado, muy estimado de Cortés, à quien presento las Armas, i Plumages del Capitan Mexicano. Otro Dia bolvieron à entrar los Exercitos, no se ocupando fino en cegar los malos pasos, i derribar Casas, hasta el punto de pelear, i que los Caballos guardasen las espaldas. Llegados, pues, à combatirse, meneaban las manos reciamante por ambas partes, i Cortés, subido en vna Torre alta, ordenaba lo que en todas partes convenia, cosa que los Mexicanos (porque todos le vieron) sintieron mucho. Peleóse de esta manera seis Dias, i en la retirada iban delante los Indios Amigos, guardandoles las espaldas los Castellanos, i algunos Caballos se emboscaban, i salian atacando. El polvter Dia, viendo los Caballos, que no parecian los Indios, temiendo de alguna emboscada, se bolvian, i cargandoles con gran grita, rebolvieron: tenían ia tanta Gente en los Terrados, con tantas piedras, que convino à los Caballos bolver, mas que de paso, i con todo eso salieron heridos dos Caballos. Por la maior parte peleaban los Castellanos, en las Calçadas, i los Indios Amigos, por los Terrados. Viendo Hernando de Oñalva, que estaba en lo baxo, que los Mexicanos llevaban à los Tlascaltecas sin orden, se hechó al Agua, aunque armado, subió por vn Húmero, salió fuera muy tiznado, i à vista del Exercito peleó con vn Capitan Mexicano, que llevaba Espada, i Rodela: dióle algunas cuchilladas, i al cabo le mató de vna estocada, que los Indios no sabian tirar, ni reparar. Con esto se animaron los Tlascaltecas, i vencieron à los Mexicanos, que este Dia quedaron muy quebrantados.

Mandó Cortés à Gonçalo de Sandoval, que estaba con Alvarado, que fuese adonde él estaba, con quinze Caballos; i de lo que tenia, que por todos eran quarenta, embió diez con el Exercito, à pelear, i derribar Casas, como se hacia; con aviso, que al tiempo de retirarse, él acudiria, con los demás. Mandóles, que apretasen los Enemigos, lo mas que pudiesen, i los entretuviesen. A la vna, despues de medio dia, fue Cortés con los treinta Caballos, emboscólos, i para mas disimular, subióse à la Torre adonde antes havia estado: quando fue hora, baxóse, dió

la orden, púsose con los emboscados; en siendo hora, el Exercito se comenzó à retirar. Rebolvian los diez Caballos tan floxamente, segun pareció à los Indios, que llegaban à darles en las ancas con las Macanas: i como esta retirada era indifinida, se cebaron tanto los Indios, que acudieron muchos, i de los mejores, pareciendo que llevaban la victoria. Quando fue tiempo salió la emboscada, tomaron las espaldas, dexaron à los Indios Amigos, que acudiesen sobre los Enemigos: hizo se gran mortandad, espantados los Mexicanos de ver tantos Caballos: No hubo Indio Amigo, que no llevase brazo, ò pierna, con que tuvieron buena cena. Mataron seiscientos de los mas Principales. Mientras se peleaba, antes de retirarse, hallaron los Castellanos en vna sepultura, alguna cantidad de Oro, que sería como mil i quinientos pesos; porque nunca el Castellano, en la Guerra, dexa de ocuparse en algo. Y casi retirados los Castellanos, ciertos Señores de Mexico, embiaron sus Esclavos, à reconocer, si el Exercito se alojaba: fueron vistos de los Caballos, que los alcançaron, i prendieron algunos: despues de lo qual jamás llegaron los Mexicanos à la Plaça, tan atemorizados quedaron de este dia: en el qual sucedió asimismo, que entrando Juan Rodríguez Bejarano en vna Casa fuerte, peleando, i retraiendo los Enemigos, topó con vna Muger de buen arte, llevòla à Cortés: supose que era Principal, regalòla, dixola, que no tuviese pena, que los Castellanos trataban bien à las Mugeres, aunque fuesen Madres, è Hijas de sus Enemigos. A todo esto se hallaba presente Marina, cuyos regalos, i ofrecimientos de Cortés, porque la prometió la libertad, i otras cosas, fueron parte, para que dixese el estado de los Enemigos, i de su intencion, que havian estado en opinion de rendirse, aunque con algunos buenos sucesos se havian mudado; i que Quauhtimoc, i sus Deudos, estaban determinados de morir, aunque ia la maior parte de la Gente peleaba contra su voluntad: que les faltaba la comida; i la municion: que entre otros havia discordia: que si los apretaba por todas partes, venceria: i tomados los pasos por donde entraba el Agua, Vianda, i Municion: que havian levantado Casas de Madera, visto que les derribaban las de Piedra: que los apretasen de Dia, i de Noche, con las Armas, i con el Fues

Emboscada que se hace à los Indios.

Los Castellanos hallaron Oro en vna sepultura.

Cortés trata bien à vna Señora Mexicana, i se sabe de ella lo que pasa en la Ciudad.

go; porque atento esto, i la hambre, no podrian resistir: i que los de su Linage eran de contrario parecer de Quauhtimoc.

No hubo desgracia este Dia entre los Castellanos, fino que saliendo los de la emboscada, se encontraron dos de à Caballo, cayó el vno de vna Yegua, que le fue à los Enemigos; que la flecharon mucho, i por la mala obra se bolvió à los Castellanos, i en el Quartel murió. A la Noche, las Centinelas tomaron dos Indios Mexicanos: dixerón delante de Cortés, que havian salido por las Casas derribadas, à buscar Leña, i yerbas que comer, porque padecian estrema necesidad: mandóles dar de comer, i comian espantados de ver en su Enemigo tanta virtud: dixerón, que se padecia mucha hambre en Mexico, aunque estaban determinados de morir en la demanda. Dió cuenta de ello à los Capitanes, porque conformaba con lo que la Señoria decia: pareció que no se perdiese punto en apretar la Guerra: mandó al quarto del Alva embiar emboscadas, i Gente, que prendieron mas de ochocientos miserables Mugeres, i Niños, que salian à buscar de comer, aunque algunos mataron sin poderse estorvar. Los Vergantines rompieron muchos Tablados, en que se ahogaba mucha Gente: hecharon à fondo muchas Canoas, que andaban pescando, i hicieron gran destruicion; i como fue à hora extraordinaria, los Mexicanos quedaron espantados; i ninguno salió à pelear. Otro Dia de mañana salió Cortés, con muy buena orden, i la misma llevaban los Indios Amigos, de los quales por saber el mal estado de los Mexicanos, i por el aborrecimiento que les tenían, teniendo à dicha verso libres de su imperio, havian acudido, sin numero, à pelear contra ellos. Cegaronse todos los malos pasos de la Calle de Tacuba, por la qual ia se comunicaban con el Exercito de Alvarado, porque se cegaron muchas Azequias, i se ganaron muchas Puertes de otras Calles, i se quemaron las Casas de Quauhtimoc, que eran muy Reales, i grandes, adonde los Mexicanos se fortalecian, i ofendian mucho, con que quedaron ganadas las tres partes de la Ciudad: i con todo esto el Dia siguiente, que fue el del Bienaventurado Apostol Santiago, que se bolvió à entrar, i se llegó al Mercado, ganando vna Calle ancha, con mucha Agua, adonde los

Estrema hambre, que se padecia en Mexico.

Prendense mas de 800 Mexicanos hambrientos.

Gran daño, que hacen los Vergantines.

Quemase las Casas de Quauhtimoc.

Mexicanos tenían su confianza, por no poder los Caballos andar en ellas; pero las Ballestas les hicieron gran daño, i las Picas fueron aqui de mucho provecho, porque los que las llevaban las sabian jugar. Murieron infinitos Mexicanos, con gran lastima de ver hecho Tierra, lo que era Agua, i derribar, i quemar los mas hermosos Edificios del nuevo Mundo. Decian los Mexicanos, à los Indios del Exercito Castellano: *Quemad, i destruid las Casas, que nosotros haremos que las bolvais à hacer mejores, si vencieremos; i si vencieren los Christianos, tambien las haremos para ellos.* Otro Dia, despues de Santiago, se bolvió à entrar: hallóse la Calle del Agua, como se dexó, pasóse à vna Torre de Idolos, adonde hallaron las cabeças de algunos Castellanos sacrificados, que con mucha lastima, i dolor fueron conocidas. Peleaban los Enemigos con el mismo valor, que el dia primero, hasta cerca de la noche, que pareció à Cortés, que se debía retirar. Otro Dia, à hora de las nueve, estando Cortés oiendo Misa, para entrar, vió humo en las Torres de Tlatelulco, i que era mas de lo que se hacia, quando los Indios sacrificaban. Juzgó, que Alvarado debía de haver entrado en el Mercado; i fue así, que persuadió à su Gente, que emprendiesen de ganar el Tlatelulco, con que vendrian à merecer doblada gloria, pues alli consistia la fuerza de los Enemigos: Pelearon, pues, valerosamente, i llegaron à vista de el Mercado; i aunque hicieron mas que Hombres, no pudieron ganar, sino aquellas Torres, adonde mandó Alvarado, que se hiciese aquel humo, para que lo entendiese Cortés, i los Mexicanos se desanimasen. Entró luego Hernando Cortés, i no quiso hacer mas que cegar Puertes, i allanar pasos, aunque siempre peleando, i cargandole à la retirada, con la misma porfia, que siempre, en la qual fue menester, que Alvarado, por su parte, mostrase animo, i prudencia, porque le apretaron demasadamente.

Lo que decia los Mexicanos à los Indios Amigos.

Hallanse cabeças de Castellanos sacrificados

Cortés juzga que Alvarado ha ganado el Tlatelulco.



*CAP. III. Que el Licenciado Bartolomé de las Casas, fue con orden de la Audiencia de la Española, à executar sus provisiones à Cumanà, i que bolviò à la Española.*



**D**ORQUE no pierda su lugar, lo que toca al Licenciado Bartolomé de las Casas, entretanto que lo referido pagaba en Nueva-España, con mucho

trabajo soliciaba su despacho en la Isla Española: decia, que pues sus provisiones se havian mandado publicar con tanta solemnidad, que se executasen, i porque sobre ello havia diversidad de pareceres, se lo dilataban, i el amenazaba, que bolveria al Rei, à dár cuenta de este agravio. Pasaronse en esto algunos Dias, i platicando muchas veces entre sí, los de la Consulta, acordaron de no descontentar al Padre Casas, i tomar algun medio con él. Havia quatro maneras de provechos en aquella Tierra, de la Governacion de el Licenciado Casas; la vna, la Pescaeria de las Perlas, que se hacia en Cubagua, adonde tenian sus

Bartolomé de las Casas, insinua por su despacho.

Quadrillas de Esclavos, los Vecinos de la Española; la otra, el rescate del Oro, que se hacia por toda aquella Costa, hasta la Provincia de Venegueta, i mas adelante. La tercera, la de los Esclavos por rescates. La vltima, la Guerra de los Indios, para hacer Esclavos en ella: i pareciendo que para conseguir estos provechos, ningun medio podia haver mejor que el Licenciado Casas, trataron, que se hiciese compañía con él, de veinte i quatro partes, que ganasen igualmente: las seis para el hacienda Real; las seis para el Licenciado Casas, i para los cinquenta Caballeros de Espuelas Doradas, que havia de escoger: i de las otras doce fuesen tres de el Almirante, i las quatro tuviesen los quatro Oidores, que eran los Licenciados Marcello de Villalobos, Juan Ortiz de Matienço, Lucas Vazquez de Ayllon, i Rodrigo de Figueroa: i las tres, Miguél de Pasamonte, el Contador Alonso de Avila, el Veedor Juan de Ballesta, i las dos restantes, los dos

Asiento que se toma con Bartolomé de las Casas,

Escrivanos de Camara de el Audiencia, Pedro de Ledesma, i Juan Caballero; i así cada vno contribuyó, por su parte, para los gastos, i se capituló lo necesario, i en especial, que se diese al Licenciado Casas, el Armada, que havia llevado Gongalo de Ocampo, con ciento i veinte Hombres escogidos, de ellos, à sueldo, i que los otros despidiesen: i porque los que havian de quedar havian de servir con vn Capitan, que señalado Gongalo de Ocampo, porque ia tenia la Tierra en Paz, i que se hacia aquella Armada, para que por el dicho Licenciado Casas, se averiguase, con mas puntualidad de lo que se havia hecho, las Gentes, i Provincias, que comian carne humana, i los que no querian Paz con los Castellanos, ni recibir la Fè, ni à sus Predicadores, para que el Capitan, con la Gente de sueldo, los pudiese hacer la Guerra.

Concluido este negocio, se dieron los Navios al Licenciado Casas, bien armados, i provistos de Bastimentos, Municiones, i Rescates, i orden para tomar 100. cargas de Pan Caçabi, de la Isla de la Mona, de lo que alli el Rei tenia: i partiò del Puerto de Santo Domingo, por el Mes de Julio; i pensando que podria llevar consigo la Gente Labradora, que dexò en la Isla de San Juan, no hallò ninguno, porque se havian esparcido por diferentes partes: llegó finalmente à Tierra-Firme, hallò à Gongalo de Ocampo, en su nueva Villa, dicha Toledo, con la Gente muy descontenta, porque padecian hambre, por andar los Indios mas cercanos, huidos la Tierra adentro: i sabiendo la Gente la comision, que el Licenciado Casas llevaba, ninguno quiso quedar con él, i se bolvieron à la Española: i quedò despoblada Toledo: quedò solo el Padre Casas, con algunos Amigos, i Criados suyos, i otros que quisieron quedar à sueldo. El Capitan Gongalo de Ocampo, con mucho sentimiento de la soledad de el Licenciado Casas, consolandole lo mejor que pudo, tambien se bolviò à la Española: estaba alli el Monasterio de los Religiosos Franciscos, cuyo Guardian era Frai Juan Garceto, i en él tenian vna muy buena Huerta, adonde havia muchos Naranjos, vn pedago de Viña, i Hortaliça, i buenos Melones, i otras cosas agradables, que todo estaba vn tiro de Ballesta, de la Costa de la Mar, junto à la Ribera de el Rio de Cumanà, de

Señalan por Capitan de la Gente que se è à al Padre Casas à Gongalo de Ocampo.

Bartolomé de las Casas, parte de Santo Domingo para Cumanà.

Los Labradores del Padre Casas, se esparcieron, i no los hallò quádolos buscò.

Los Castellanos de Sampañan al Padre Casas

deja.

El Padre Casas comienza à hacer su asiento en Cumanà.

El Licenciado Casas labra vna Fortaleza en la Boca del Rio de Cumanà.

Los Indios amamuchan el Vno de Castilla.

Los Indios se emborrachan, i dañan q hacen.

donde toda aquella Tierra toma el nombre: junto à las espaldas de esta Huerta, mandò el Licenciado labrar vna Casa grande, como vna Atarazana, para recoger todos los Bastimentos, Municiones, i Rescates, que llevaba: i lo mas presto que pudo, diò à entender à los Indios, por los Religiosos, i por medio de vna Señora India, llamada Doña Maria (que sabia algo de la Lengua Castellana) como iba embiado por el Rei, que nuevamente Reinaba en Castilla, i que havian de recibir muy buenas obras, i vivir en mucha paz, como adelante lo verian: i por este modo iba procurando de alargarlos, dandoles de las cosas que llevaba. Ya fe ha dicho como no havia en la Isla de Cubagua, sino vnos Charquillos de Agua salada, i que iban por ella al Rio de Cumanà, que estaba siete Leguas, en cuiu Boca comengò el Lic. Casas, à labrar vna Fortaleza, pareciendole, que no solamente se aseguraba de los Indios; pero que con ella reprimia las insolencias, que juzgaba havian de vir con él, los de Cubagua: los quales entendiendo su designio, tuvieron forma de quitarle el Maestro, con quien se havia concertado, para la Fabrica, con que cesò la obra de la Fortaleza: i los de Cubagua, con mas atrevimiento procedian en su forma, de contratar con los Indios.

*CAP. IV. De lo que sucediò en Cumanà, en ausencia del Padre Casas: y que los Indios quemaron el Monasterio.*



**A**MAS preciosa Moneda, que querian los Indios, era el Vno, i por ello iban à buscar la Tierra adentro, los mas resabidos, à Muchachos, i Personas simples, i los vendian à los Castellanos, i por ellos, i por Oro, recibian el Vno: por el qual, segun lo mucho que lo amaban, dieran todo quanto les mandaran. Sucedia de aqui, que como no sabian temprar el Vno con Agua, se emborrachaban facilmente, i luego reñian: i tomando sus Arcos, i Flechas emponçonadas, se mataban entre sí mil-

mos: i como el Lic. Casas, por escusar este mal, procuraba estorvar el Comercio con los Castellanos, comengò por este principio, à padecer grandes angustias, i amarguras. Paso à Cubagua, requiriò al Alcalde Maior, que no le impidiese el discurso de su negociacion, ni se entremetiese la Gente de aquella Isla en su Governacion, porque no aprovechaba: i toda su comunicacion era con los Religiosos, pareciò à todos que no tenian remedio aquellos estorvos, que de los de Cubagua se recibian, para llevar adelante el intento de el Licenciado Casas, sino era iendo el mismo à pedir al Rei, ò à la Audiencia de la Española, que con grandísimas penas la atajasen. Con este parecer acordò el Licenciado Casas, de ir a la Española, en dos Navios, que estaban cargando Sal, i dexò por Capitan de la Gente que alli estaba, à Francisco de Soto, Natural de Olmedo, con orden, que por ninguna cosa permitiese que se apartasen de el Puerto dos Navios que dexaba, que el vno fe llamaba San Sebastian, muy ligero de la Vela, i el otro era vna Fuista de Moros, que los Indios llamaban Cien Pies, por los remos que tenia, i por el temor de ella: i que siempre estuviere sobre aviso, si los Indios fe alteraban, i quando viesse que havia peligro embarcando en los Navios la Gente, i à el Hacienda, se fuese à Cubagua; i que quando no pudiese llevar el Hacienda, à lo menos salvase la Gente. Guardò mal esta orden Francisco de Soto, porque en partiendo el Padre Casas, embiò los Navios à diferentes partes de la Costa, à rescatar Oro, Perlas, i Esclavos. Los Indios de la Tierra por su mala inclinacion, se determinaron de matar à los Frailes, que siempre les hicieron Bien, con mucha caridad, i à la Gente de el Licenciado Casas, i à quantos Castellanos pudiesen haver; i quinze Dias despues de la partida de el Licenciado, lo acometieron, por lo qual se creiò, que fue negocio tratado de atrás: supieron lo los Religiosos, tres Dias antes que lo executasen; porque preguntandolo à la Señora India Doña Maria, por los Indios que estaban presentes, respondia con las palabras, que no era verdad, i con los ojos, i meneos de el rostro, decia que sí. Llegò en esta ocasion alli vn Barco, que andaba rescatando: rogaronle los Castellanos que los recibiese, i tambien à los Religiosos, por escusar el peligro; pero no quiso.

Requeñimiento del P. Casas à los de Cubagua

Bartolomé de las Casas acuerda bolver à la Española, i dexa en su lugar à Francisco de Soto.

Orden q dexa el P. Casas à Francisco de Soto.

Los Indios determinan de matar à los Frailes, i à los demás.

En

En aquellos tres Dias , andaban los Frailes , i Francisco de Soto , mui solícitos , preguntando en vna , i otra parte , à los Indios , quando havian de executar lo que tenian pensado : i la Noche antes pusieron la poca Gente que havia , i catorce Tirillos , al rededor de la Casa : i probando la Polvora , hallaron que estaba mui humeda , i que no tomaba el fuego : i otro Dia à la misma hora que la ponian al Sol , para que se secase , llegaron los Indios , con terrible grita ; pusieron fuego à la Casa , ò Ataragana , mataron à dos , ò tres Hombres , i los demás encendiendose mucho el fuego .

Hicieron vn Portillo en ella , i otro en la Huerta de los Religiosos , que estaba cercada de vn Seto de Cañas , i entraron en ella los Frailes , mientras los Indios se ocupaban en el fuego . A la fagon bolvia Francisco de Soto , de ver lo que havia en el Pueblo de los Indios , que estaba à la Ribera de la Mar , y nuro de Ballesta de la Cafà , i del Monasterio , i le hirieron en vn brazo , con vna Flecha con ponçonia : i con todo esto se entrò en la Huerta . Tenian los Frailes vn Estero hecho de vn buen tiro de piedra , por donde subia el Agua del Rio , hasta la Huerta , i en èl vna Canoa , adonde cabian cinquenta personas , en ella se metieron todos , solo Frai Dionisio , Lego , i de mui buena Vida , como oio la grita de los Indios , huiò , i se metió en vn Cañaveral , que ninguno lo viò : todos los demás , que serian veinte personas , en la Canoa , salieron al Rio , para ir à la Mar , i dar en la Punta de Araya , adonde estaban las Salinas , i cargaban ciertos Navios , que havia desde alli mas de dos Leguas de Golfo : i descubriendo Frai Dionisio la Canoa , salió del Cañaveral à la Ribera ; i aunque iban mas abaxo de adonde pareció , hicieron fuerza para bolver à tomarle ; pero como el Rio es poderoso , i furioso , no pudieron vencer la corriente : vió por èl mismo la dificultad , hizo señas con las manos , que se fuesen . Los Indios ocupados en el fuego de la Ataragana , creyendo que los Castellanos estaban dentro , no los sintieron huir ; pero en hechandolo de ver con vna Piragua , que es Navio diferente de Canoa , i mui ligero , fueron tras ellos , que iban vna Legua à la Mar , las manos llenas de vexigas , i desolladas de remar : llegaron à Cabordar en Tierra la Canoa , i la Piragua , à vn mismo tiempo , aunque mui cerca los vnos de

Los Indios acometen à los Castellanos .

Los Indios figuran à los Castellanos con vna Piragua .

los otros : i es aquella Plaia tan llena de Cardones , que tienen tan largas , i agudas espinas , que vn Hombre armado no se osará meter entre ellas , sino con mucho tiento : i como los Indios van desnudos , tardaron mucho tiempo en llegar , desde donde salieron à Tierra , hasta los Castellanos , aunque havia mui poca distancia : i con todo esto refirió Frai Juan Garceto , que viò junto à el Indios , que le querian herir con Macana , i que hincado de rodillas , cerrados los ojos , i levantado el coraçon à Dios , eiperaba que le mataban , i que pareciendole que tardaban , abrió los ojos , i no viò à nadie : i que fue porque los Indios por las espinas no osaron llegarse à el , i por esta via se escaparon todos .

Esperaron en aquella fortaleza de espinas , i al cabo salieron de ella , después de buen rato , enclavados , espinados , i atribulados : i llegaron adonde los Navios cargaban la Sal , i fueron recibidos con mucha lastima : saltò Francisco de Soto , que iba herido de el flechazo , i porque huvo quien dixo , que le viò debaxo de vna Peña , en el Espinar , fueron à buscarle , en vna Barca , Legua i media , hallaronle vivo al cabo de tres Dias , que le hirieron , sin comer , ni beber : i metido en la Nao , como la yerva ponçoniosa causa grandissima sed , pidió Agua , porque se ardia , i en dandosele comenzó à rabiar , i desde à poco murió ; porque se averiguado , que el que de aquella ponçonia fuere herido , no ha de comer , ni beber , hasta que con algunos remedios se aia curado , porque en comiendo , ò bebiendo , hace la yerva su operacion , i no cesa hasta la muerte .

**CAP. V. Que los Indios destruyeron el Monasterio : Que el Licenciado Bartolomé de las Casas se entrò en la Religion de Santo Domingo : Que la Audiencia embió al Capitan Castellon , à castigar à los Indios .**

**U**EMADA la Casa , como se ha dicho , los Indios tambien saquearon el Monasterio , i con grandissimo menofrecio de las cosas Sagradas , las asolaron , i quemaron : mataron vn Machuelo , que traia yra

Los Indios no se osan meter entre los Cardos , porque van desnudos , i por esto se salvan los Castellanos .

Francisco de Soto muere rabioso .

El Navio del Licenciado Casas , icrta la navegacion .

El Navio del Licenciado Casas , icrta la navegacion .

Ingratitud de los Indios .

Los Indios matan à Frai Dionisio .

Orteguilla se vió los Sagrados Habitados .

Los Castellanos desampararon à Cubagua .

El Navio del Licenciado Casas , icrta la navegacion .

vna Noria : i no dexaron cosa viva en que no executasen su ira , siendo mas crueles , los que mas caridad havian recibido de los Frailes . De la Huerta , no dexaron cosa , que no talasen , i abrasasen : i después de haver estado Frai Dionisio tres Dias escondido en aquel Cañaveral , rogando à Dios , que hiciese su voluntad , salió fuera , porque viò muchos Indios , à quien havia hecho buenas obras , tuvieronle tres Dias , sin determinar lo que havian de hacer de èl : vnos procuraban salvarle , diciendo , que seria medio para hacer Paces con los Castellanos : otros , previendo en su malicia , le querian matar ; i prevaleciendo la crueldad , especialmente de vno , llamado Orteguilla , que havia sido Criado en la Cafà de los Frailes , le mataron , habiendo estado el Bienaventurado los tres Dias en Oracion : hecharonle vn lago al cuello , i haviendole primero dado , estando hincado de rodillas , encomendandose à Dios , con vna Macana en la cabeza , le arrastraron , haciendo del cuerpo , sin sentido , muchos vituperios : el Orteguilla , vistiendose el Habito , se anduvo con èl muchos Dias , hasta que llegó la hora de su castigo : i no contentos los Indios con lo hecho , estando mui insolentes , i pareciendoles , que todo les era facil , se aparejaban para pasar à la Isla de Cubagua , contra los Castellanos , que en ella estaban ; i no baltando el animo à Antonio Flores , que era el Alcalde Maior , para guardarlos , aunque tenia Armas , i trecientos Hombres en dos Caravels , i otras Barcas , que tenían , se fueron todos à la Isla Española , desamparando mucha cantidad de Vino , Virtualla , i otras cosas de valor . Viendo los Indios desamparada la Isla , pasaron à ella , i se bebieron el Vino , i saquearon lo que havia .

El Licenciado Casas , por ierro de los Marineros , que pensando , que la Costa de la Española , por donde navegaban , era de la Isla de San Juan , fueron à parar ochenta Leguas del Puerto de Santo Domingo abaxo , al Puerto de Yaquimo : estuvieron dos Meses forcejando contra las corrientes , que de aquella Mar , decia Santo Domingo , son grandissimas ; porque acació los tiempos pasados , está vn Navio en doblar la Isleta de la Beata ocho Meses , por lo qual se hallò por menos trabajoso , rodear quatrocientas Leguas , i mas tierra de Cartagena , Santa Marta , i Nombre de Dios , por el Habana , que ir camino

derecho à Santo Domingo ; por lo qual determinò el Padre Casas de irse por Tierra al Pueblo de la Yaguana , nueve Leguas la Tierra adentro . En este tiempo eran llegados à Santo Domingo los Navios , que en la Punta de Arua cargaban de Sal , con los Frailes , i los demás , que se havian salvado : i refirieron lo que los Indios havian hecho ; i como el Licenciado Casas no parecia , ni de èl tenian nueva , se publicó , que tambien le havian muerto los Indios . Partióse el Licenciado de la Yaguana , en compania de algunos Castellanos ; i caminando la buelta de Santo Domingo , pasando la fiesta debaxo de vn Arbol , à la orilla de vn Rio , i estando dormiendo , pasaban otros Caminantes Castellanos ; i preguntandose vnos à otros , por lo que havia de nuevo , dixeron , que los Indios de la Costa de las Perlas , havian muerto à Bartolomé de las Casas , con toda su Compania . Respondieron los que se estaban , que eran Testigos , que era imposible ; i en esto despertò , quedando mui confuso , porque segun la disposicion de las cosas de aquella Tierra , le parecia , que podia tener algun ruin suceso , i así hallò ser verdad . Quando llegó à Santo Domingo , diò cuenta de lo que pasaba , i determinò de aguardar respuesta , por no tener sustancia para ir à la Corte : i estando esperando algunos Meses , como toda su conversacion era con los Padres Dominicos , el Padre Frai Domingo de Betanços le persuadiò , que se entrase en Religion , pues por su parte havia hecho harto en favor de los Indios ; i así lo hizo : i esta es la Historia del Licenciado Bartolomé de las Casas , que fue después Obispo de Chiapa , en la qual no fueron mui puntuales Gonçalo Fernandez de Oviedo , ni Francisco Lopez de Gomara , de los quales , con mucha raçon , el Obispo algunas veces ha mostrado sentimiento .

El Almirante Don Diego Colòn , i los de la Consulta de la Isla Española , juzgaron atender la Relacion de los Frailes , i la fuga de los de Cubagua , que ni convenia que la Isla quedase desamparada , ni los Indios sin castigo : mandaron , que se aperciese luego vna Armada , por cuyo Capitan fue nombrado Jacome de Castellon , i con la Gente que pudo juntar , i con la de la Isla de Cubagua , pasó à Tierra-Firme , en quatro , ò cinco Navios , i dexando alguna Gente en la Isla de Cubagua , para que continuase el trato

Sabese en Santo Domingo el suceso de Cumana , antes de llegar el Padre Casas .

Bartolomé de las Casas , que se decia , que los Indios le havian muerto .

El Padre Casas se entra en Religion de Santo Domingo .

El Almirante , i el Audiencia embia à castigar à los Indios de Cumana .

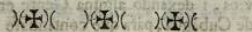
de las Perlas, con la demás pasó al Rio de Cumana, adonde hizo su asiento, para asegurar el Agua a los de la Isla, i fue embiando Cuadrillas por la Tierra, que hiciesen Guerra a los Indios: mataron muchos, i hicieron Esclavos, i a los mas culpados, que pudo haver, aborçó, i entre ellos a vn Hermano de Ortegulla, a quien prendieron con el Santo Habito de San Francisco, i vn Brevario en la manga, i despues a el mismo Ortegulla, i a los que no pudo haver, aleguro por medio del Cacique Don Diego, para que se recogiesen a sus Pueblos, con que aquella aiteracion quedo apaciguada. Edificio en la boca del Rio yna Fortaleza, adonde Fr. Bartolomé de las Casas la queria edificar, con que aseguro el Agua a los de Cubagua, i començaron a labrar Casas de Piedra, i fue haciendo vn Lugar muy Noble, que se llamo la Nueva Cadiz, i acrecentandose en tanto grado la Pescaeria de las Perlas, que el tiempo que duro, hai opiniones, que monto el aprovechamiento dos millones, pero al fin se acabo, i el Lugar por esta causa se despoblo. Sucedio en este tiempo vn caso notable, que çabullendose vn Indio para pescar las Conchas, adonde estan las Perlas, vio cerca de si vn Pescado, que llaman Marrajo, que es muy grande, i tiene gran boca: subiolo huyendo de el, i de alli a vn rato bolvió a çabullirse, i el Marrajo, que le está guardando, tragole: el Sobre-Estante de los Indios hecho de ver que havia ruido en el Agua, mató de presto vn Perrillo, puñole vn Ançuelo grande de Cadena, que comunmente traen para estos Pescados, hecholo al Agua, i prendio al Marrajo, llamo Gente, que le ayudase, i facendo la Bestia, con Hachas, i Piedras, i con lo que pudieron, lo mataron: abrieron el Vientre, i hallaron al desdichado Indio, i sacaronlo, i luego dió dos, o tres resuellos, i acabo de espirar. Hai otras dos maneras de cruclisimas Bestias en aquellos Mares, i que comen carne humana, que son los Caymanes, o Lagartos, verdaderos Cocodrilos, de que muchas yeces en esta Historia se ha hecho mencion, i se hará. Los otros son los Tiburones, que aßen los Hombres por donde pueden, i los llevan a lo mas hondo, i alli los despedaçan, i comen; pero los Marrajos son maiores, i tienen grandisimas bocas, de tal manera, que se traigan vn Hombre eytero, como se ha dicho.

Iacomz de Caster. Non castiga a los Indios de Cumana.

La Nueva Cadiz se comiença a edificar

Vn Marrajo Pesca do cruel, traga vn Indio.

Marrajos, Caymanes, i tiburones. Pesca dos cruclisimos.



CAP. VI. Que se prosigue en combatir la Ciudad de Mexico.



ROSIGUIENDO Hiciese Hernando Cortes en las entradas, que hacia en Mexico, avifanado a los otros Capitanes, que hicieron lo mismo, a vn tiempo, a ocho de Agosto, lo mas de mañana que pudo, entró en la Ciudad, no halló cosa que ganar, sino vna traviçsa de Calle, con su Trinchera, junto a vna Torre: començose a combatir, pero vn Alferçez, con otros dos Castellanos, se hecharon al Agua, i con alguna resistencia pasaron, i se ganò: i Hernando Cortes se detuvo en asegurarla. Allí llegò Pedro de Alvarado, por la misma Calle, con quatro de a Cavallo: no se puede enacrecer el contento que recibieron los vnos con los otros, por muchas causas, i por haver hallado camino para comunicarle los dos Exercitos. Fue luego Hernando Cortes a ver el Mercado, ordenò que nadie pasase adelante, i pasando por la Plaça, quanto los Portales estaban desembaraçados de Gente, tanto mas estaban las Casas llenas de ella por lo alto, que no osaban desmandarse, por ser la Plaça grande, i andar Cavallo en ella. Subió Cortes a vna gran Torre, hallò Cabeças de Castellanos, i Tlascaltecas, sacrificados, puestas ante los Idolos, que le causaron gran dolor: viole de aquella Torre, que estaban ganadas, de ocho partes de la Ciudad, las siete, por lo qual juzgando, por la gran hambre que se padecia, pues se hallaban roidas las Cortecças, i Raices de los Arboles, i por el hedor de los Cuerpos muertos, que era insufrible, que no se podian sustentar, determinò de no apretar aquellos dias, i ofrecer algunos partidos de Paz, con los quales embió Mensageros, que hablaron a Quantimoc, i le representaron el miserable estado, en que se hallaban, i la benignidad de su Capitan, i sin dar lugar a que nadie hablase. Respondió: Dizeis a Cortes, que pensamos morir como nuestros Deudos, i Amigos en esta Demanda: i que no espere Paz de nosotros, porque no queremos vida, sin libertad, ni crea que ha de goçar nuestros

Hiciese otra entrada a 18. de Agosto.

Juntanse Cortes, i Alvarado con gran contento

Hallanse Cabeças de Castellanos, i de Tlascaltecas, sacrificados.

Respuesta de Quantimoc a Cortes.

Cortes manda a los Indios Amigos, q no hagan mal a nadie.

Los Mexicanos muestran que quieren Pazi no es asi.

Clausi: ex desesperacione crescit auaricia. Et cum spes nihil est sumis arma formido. Veg.

Tesoros, porque quando mas no podamos, los hecharámos en el Agua. Vito esto, i que la Poivora saltaba, mandò Hernando Cortes hacer vn Trabuco, i como los Maestros no havian hecho otro, desconfomaban en la traga, con todo esto se hizo: pusieronle en la Plaça del Tlatelulco, en vna Fabrica que estaba en medio de ella, de Cal, i Canto, quadrada, de altura de dos citados, i medio, tenia de vna esquina a otra casi treinta pasos, servia de hacer alli los Juegos, i Fiestas. Saliò tan mala la Maquina, que espantaba a los de fuera, i mataba a los de dentro, despidiendo las Piedras atrás: bolvió a combatir la Ciudad, hallaronse las Calles llenas de Gente Menuada, que se morian de hambre: mandò Cortes a los Indios Amigos, que no hiciesen mal a nadie. Los Mexicanos no salieron a pelear, estabanse en las Agoteas, sin Armas, cubiertos con sus mantas: decian los Tlascaltecas: Daos, si no morireis mala muerte. Respondian: Morir, o vencer. Hernando Cortes les mandò requerir con Escrivano, i Testigos, para que aceptasen la Paz, i las Lenguas no decian, si; ni no; pero despues de muy importunados, dixerou: Que no se hiciese mal a aquella pobre Gente, que salia a buscar de comer, que eran los Niños, i Mujeres, i que querian Paz. Mostraron, que embiaban a llamar al Rei Quantimoc; pero fue burla, porque todos citaban aparejados para pelear, i así acometieron luego. Ordenò Hernando Cortes a Pedro de Alvarado, que embistiese por vn gran Barrio, de mas de mil Casas, i el a pie, por no haver lugar para los Cavallos, fue por otra parte: peleóe con maior obstinacion, que nunca, i con maior derramamiento de sangre de los Mexicanos, que desesperados, i encerrados, i sin forma de salvarse, se metian por las Espadas, con gran corage, i así era todo sangre; porque los Castellanos, i Tlascaltecas, peleaban valientemente, i no sin daño suyo, porque lo havian con Gente, que desaba la muerte.

Pedro de Alvarado ganò todo aquel Barrio, i Cortes los arrinconò mucho: i se juzgò, que este Dia pasaron de doce mil, entre muertos, i presos, en que vilaron tanta crueldad los Indios Amigos, que a nadie tomaban a vida, sin que bastasen las reprehensioes de Cortes, i de todos los demás Capitanes. Bolvió Cortes otro Dia sobre los Enemigos, con todas sus fuerças, mandò,

que no se pelease, oiendo les clamores de la Gente desesperada, que no ponian los pies sino sobre cuerpos muertos de los suios, i de verle aixegar de aquellos, que havian sido sus Vasallos: pedian la muerte, solicitaban que los acabasen de presto: Ciertos Principales pidieron, a presta, que llamasen a Cortes, dixeroune, que pues era Hijo del Sol, que con tanta brevedad, en vn Dia, i vna Noche daba buelta al Mundo, que por que tardaba tanto en matarlos; porque aunque la muerte era temerosa, favian que havia de ser tan mala la vida, que seria peor que ella, i que por tanto vsase con ellos tanta clemencia, que los acabasen presto, porque saliesen de tanta desventura. Cortes los consoló, les ofreció libertad, i les dixo muy buenas razones; porque su pensamiento nunca fue vñ crueldad, ni de vengança con ellos: i porque no aprovechò para haver de ablandar su dureça, acorçò de embiarles vn Caballero de su Nacion, que havia quatro Dias que prendió vn Tio del Señor de Tezcucò, para que les ofreciese la Paz, i dixese a Quantimoc, que Cortes le ofrecia dexarle tan gran Señor como era: pues su intento no iba encaminado sino a la obediencia de aquella Ciudad, al Gran Rei de Castilla; i entretanto mandò, que el Exercito se amase, i estuviese esperando, muy prevenido, la resolucion. Fue este Caballero con el mensage, dixo primero, que le havian curado de sus heridas, que le havian tratado bien, i en començando a hablarle de la Paz, sin dexarle pasar mas adelante, el Rei le mandò sacrificar, i luego los Mexicanos acometieron a los Castellanos con grandissima furia, tirando Varas, Piedras, i Flechas, i mataron vn Cavallo con vn Dalle, hecho de vna Espada Castellana; i estaban tales los Mexicanos, que los Indios Amigos se quedaban a dormir en la Ciudad: i aunque el siguiente Dia entrò Cortes en ella, no quisò que se pelease, conñando, que los Mexicanos, atentas las miserias que padecian, o dexarian la Ciudad, o se irian a el: vio ciertos Caballeros, que conocia, en vna Trinchera, dixoles, que por que se dexaban matar como Brutos Animales, i no trataban de Paz, pues havia ofrecido de hacerles todo buen tratamiento, como hombre que conacia las miserias humanas, i que se dolia de sus desventuras, i principalmente de su Rei, lo qual podian confiar, siendo muy propio de los

Lamenta çiones de los Mexicanos.

Subdyepto melu. sue cadere pacis negotium. Guil. Neu.

Quantimoc mandò sacrificar a vn Caballero, porq le habla en la Paz.

Cortes esenta quanta puede el pelear, viendo rã apretados a los Mexicanos.

Necesse est enim, ut dimicandi accretorem sumat ad duciam, qui munitur capite, & pectore, non timet vulnus. Veg.

Capitanes Castellanos, cumplir sus palabras. Llorando le repondieron, que conocian su tierra, i perdicion, i que no se fuele, que irian a hablar al Señor Quautimoc. Bolvieron, diciendo, que otro Dia, a medio dia iria a hablarle en la Plaza del Mercado, creiendolo Cortés, mandó, que para otro Dia, en el Quadro alto de la Plaga, se aderecasse vn sumptuoso Estrado, para Quautimoc, i sus Consejeros, i bien de comer.

CAP. VII. Que se ganó a Mexico, i fue preso el Rei Quautimoc.



TRO Dia fue Hernando Cortés, bien en orden, al puesto, habiendo mandado, que ningun Soldado dexase de llevar sus Armas defensivas, i asimismo Pedro de Alvarado, i esperando a Quautimoc, llegaron de su parte cinco Caballeros, que conocia Cortés de vista, i nombre, dixeron: Que perdonase al Rei, porque de miedo, i empuño no iba (palabra natural de los Indios) i que tambien, estaba malo, que riese lo que mandaba, que para aquello los embiaba. Y aunque Cortés sintió la burla, de haverle dado intención de verse con Quautimoc, i saltarle, mostró holgar con ellos: hizo los sentar en aquel Estrado, mandóles dar de comer, i conocióse bien la necesidad, que tenían de ello: persuadiólos, que aconsejasen a su Señor, la Paz, i le alegrasen, que no le haria ningun enojo, i que seguramente fuele a él, pues no se podia tratar de otra manera: Dióles algun refresco, que lleváran, que fue bien recibido. Bolvieron dende a dos horas, afirmaron, que no queria ir, ni se lo podian persuadir: Bolvió Cortés a hacer mucha instancia en ello, i se lo ofrecieron, i decirle otras cosas de suyo. Y con esto Cortés se bolvió al Quartel, afirmandole sus Capitanes, i los Principales Tlascaltecas, que los Mexicanos le burlaban; pero deseaba tanto la Paz, que le parecia que perdia poco, aunque le engañasen dos Dias. Otro Dia, aquellos cinco Señores fueron al Alojamiento, i dixeron a Cortés, que fuele a la Plaza del Mercado, que Quautimoc sal-

Cortés persuade mucho la Paz a los Mexicanos.

dria a ella: fue en punto de Guerra, aguardóle quatro horas, i como no vino, embió a llamar a los Indios Amigos, porque havíendole pedido los Mexicanos, que para tratar de las Paces, no los tuviese en la Ciudad, les mandó, que no pasasen de cierto puesto: dioxles, que pues aquellos Perros no querian Paz, que se les hiciese Guerra. Començóse a pelear, i aunque tenían Calles con Agua, i Trincheras, el corage de los Tlascaltecas era grandísimo, i no menor el de los otros Indios Amigos. Andaban peleando con Espadas, i Rodelas entre los Castellanos, haciendo maravillas: i como havia Hernando Cortés embiado a Gonçalo de Sandoval, para que con los Vergantines tomase las espaldas, a la parte de la Ciudad, que los Mexicanos tenían por todas partes, no havia sino fangre, i dolorosos llantos, i gemidos de las Criaturas, i Mujeres: Los Castellanos se ocupaban mas en estorvar la crueldad de sus Confedrados, que en pelear; pero poco podian hacer novecientos, con ciento i cinquenta mil, que eran los Indios Amigos, i de su natural inclinacion dados a crueldad; i así se tiene por cierto, que murieron este Dia quarenta mil Mexicanos: por lo qual, i porque ia el hedor de los cuerpos muertos, no se podia sufrir, acordó Hernando Cortés de retirarse, i ordenar, que por la multitud de los Enemigos, que ia estaban en estrecho lugar, no oprimiese a los pocos Castellanos; se aparejassen tres Pieças de Artilleria, las mas gruesas, para ofenderlos desde fuera, i que Sandoval, con los Vergantines, entrase por vn Lago grande, que se hacia entre vnas Casas, adonde estaban recogidas todas las Canoas de la Ciudad.

Embió Hernando Cortés a mandar a Pedro de Alvarado, que le aguardase en la Plaza del Mercado, i él se encaminó allá el Dia siguiente, con sus tres Pieças de Artilleria, i estando juntos, mandó a Sandoval, i a los demás Capitanes, que en dandoles cierta señal, acometiesen por sus puestos a vn tiempo, procurando de hechar los Enemigos a la parte del Agua, i a Sandoval, que con los Vergantines, i Canoas de Amigos, se acercase quanto pudiese, por las espaldas, i que todos tuviesen ojo a Quautimoc, procurando tomarle vivo, pues dependia el acabarse la Guerra, de haverle a las manos: Subióse en vna Açotea, vió a ciertos Caballeros Mex-

Lastimoso estado de Mexicanos.

Los Castellanos procuran estorvar la crueldad de los Indios Amigos.

Mueren en esta Dia 400. Mexicanos.

Dase Orden que los Exercitos acometan a vn tiempo.

Cortés ordena q se procure prender a Quautimoc.

xicanos, condióse de su desventura: dixo, quan mal lo hacia Quautimoc, en ser con ellos tan cruel, que no queria la Paz, pues él le havia de tratar como a Rei; i que si no queria, ia no podia escapár, muerto, o vivo de sus manos: Rogóles, que le quitasen de aquel ierro: apartóse vno, bolvió luego con Guacoazin, Príncipe Confejero del Rei, i su Lugar-Teniente: i después de muchas razones, dixo: Que en ninguna manera el Rei iria a su presencia, i que no pensaba poderlo acabar con él, porque estaba determinado de morir, antes que hacerlo, de que a él le pesaba mucho, que por tanto hiciese lo que quisiese. Certés, con mucha colera, les dixo: Que pues eran Barbaros, que no queria dexar Hombre vivo, que se fuesen, i lo dixesen a Quautimoc. En mas de cinco horas, que se estubo el negocio así, se via salir multitud de Mujeres, i Niños, que con la priesa, empujandose vnos a otros, caian en el Agua, i se ahogaban entre los cuerpos muertos, de los quales estaban llenas las Calçadas, las Açequias, i las Casas, cuió hedor era insufrible: hechábanse muchos al Agua, i allí se estaban: otros nadaban, por salvarse: otros se ahogaban, por desesperacion de la miseria que padecian. En el Lago de las Canoas pusieron los Mexicanos particular cuidado, en que los Castellanos no viesen los cuerpos muertos de los suyos: tuvieronlos recogidos de manera, que se hallaron grandísimos montones de ellos en las Casas; i como se ha dicho, en las Calles, i las Açequias; de manera, que no se podian poner los pies sino sobre ellos. Mandó Hernando Cortés a los Capitanes Castellanos, e Indios, que estorvasen la crueldad de los Tlascaltecas, i que pues la resistencia de los Mexicanos no era como solia, que no mataben aquella triste Gente, i puso en diversos puestos personas que tuviesen cuidado de estorvarlo: i para amedrentar a los Mexicanos, ia que se acercaba la tarde, i escufar la mortandad, que la Gente podia hacer, mandó, que se disparasen las Pieças: hiçose algunas veces con mucho daño de aquellos desventurados: viendo que ni aquello aprovechaba para que se rindiesen, dió licencia al Exercito, para que arremetiese con la señal, que era vna Escopeta que se disparó.

Quautimoc está determinado de morir antes quegendirle.

Multitud de cuerpos muertos encontrados.

Los Mexicanos no resisten como antes.

Cortés da señal al Exercito para acometer.

El Exercito, i los Vergantines a vn tiempo acometieron a los Mexicanos, matando infinitos de todas suertes, i sin excepcion de nadie, derraman-

do mucha fangre, ganaron aquel rincón que les quedaba: hecharon al Agua los que en él estaban, i otros, sin pelear, se rindieron. Los Vergantines con furia entraron en el Lago, rompiendo por medio de la Flota de las Canoas, hallandose turbada, i desfallecida la Gente, que en ellas estaba, que era la Nobteça, sin saber usar de las Armas, porque la otra Gente estaba en las Açoteas arimada a las paredes, disimulando su perdicion, i su tristeça. Fue grande la dicha, que en esta ocasion tuvo Garcia Holguin, Capitan de vno de los Vergantines, porque hechando de ver, que en vna Canoa de maior grandeça que las otras, iba Gente lucida, i que huyendo salia de entre ellas; a Vela, i Remo, la dió caça: mandó que tres Ballesteros de Proa encarasen a la Canoa, hicieron de ella señal que no tirasen, en viendo la ventaja de las Ballestas, Espadas, i del Navio, porque el Rei iba en ella: saltó dentro el Capitan Holguin, i tras él otros Castellanos: prendió a Quautimoc, a Guacoazin, el Señor de Tacuba, i a otros Caballeros: pasólos el Vergantín, tratando al Rei con mucho comedimiento, conociendo ser varia la fortuna, i muy alegre, i acompañado de Castellanos, i Indios Amigos, los llevó a la Açotea adonde se hallaba Hernando Cortés, que le recibió con rostro, i demonstracion de clemencia, i le mandó sentar cabe sí: dixo el Rei muy reportado, que havia hecho quanto havia podido por defenderse, a sí, i a los suyos; i que si los Dioses le havian sido contrarios, que no tenia la culpa, que su prisionero era, que hiciese su voluntad, i poniendo la mano en el puñal de Cortés, le dixo, que le matabe, que iria muy consolado adonde sus Dioses estaban, especialmente haviendo muerto a manos de tal Capitan. Cortés le consolò, diciendo: Que su fortuna era la que tenia la culpa; i que no la tendria en menos, que se fuera vencedor, que se alegrase, que mas le queria vivo, que muerto; i le rogó, que mandase a los suyos, desde allí, que se diesen, porque cesase tanto derramamiento de sangre, de que él no era amigo. Quautimoc lo hiço, i todos le obedecieron en vn momento, que serian mas de treinta mil, aunque segun era grande su flaqueça, poco se podian aprovechar de las Armas. Y aqui acabó la Guerra, i el gran Imperio Mexicano.

Acometen los Castellanos, i sus Confedrados juntos a los Mexicanos.

Garcia Holguin prendea el Rei Quautimoc.

Lo q dice Quautimoc a Cortés. i respuesta de.

CAP. VIII. Que Hernando Cortés despidió el Exército, i hizo diligencia para hallar el Tesoro de Moteçuma.



U E esta victoria Martes à trece de Agosto, Dia de San Hypolito, en cuiamemoria se hace, en Mexico, cada Año, en tal Dia, mui solemne

Ficita, dando gracias à Dios, i llevando en la Procecion el Pendon del Exército. Durò el Cerco tres Meses, i el de la Ciudad no mas de ochenta Dias, en los quales hubo, despues de muchos Combates, mas de setenta Batallas peligrósimas: Tuvo Hernando Cortés en el docientos mil Indios, de las Ciudades Amigas, i Confederadas: novecientos Infantes Castellanos, i ochenta Caballos, diez i siete Pieças de Artilleria, de poco peso, trece Vergantines, i seis mil Barcas. Murieron poco mas de cinquenta Castellanos, seis Caballos, i no muchos Indios Amigos: De los Mexicanos cien mil, i algunos dicen mas, i entre ellos mucha Nobleça, sin los que perecieron de hambre, i pestilencia; porque comian poco, i bebian Agua salada, dormian entre los muertos, i estaban en perpetua hedentina, de donde nació la Peste, que acabò à muchos, porfiando en su pertinacia; porque comiendo Ramas, i corteças de Árboles, i otras cosas semejantes, jamás quisieron Paz; i aunque à la postre la recibieran, el Rei no la aceptò; porque al principio, contra su consejo, la recusaron. Tenianse en casa los muertos, porque los Enemigos no conociesen su flaqueça: no los comian, porque los Mexicanos no vsaban comer carne de los suos. Las Mujeres trabajaban en servir à los enfermos, curar los heridos, hacer hondas, i labrar Piedras para tirar, i en arrojar Piedras de las Açores. En el saco de la Ciudad, los Castellanos tomaron el Oro, Plata, i Plumeria; i los Indios Amigos, la Ropa, i Despojo, que fue riquísimo. Mandò Hernando Cortés hacer grandes fuegos en las Calles, por la alegria de la victoria, i para purgar el Ayre, por el gran hedor, i para citar la Noche

Celebra-se mucho en Mexico el Dia de la victoria.

Los Indios Amigos llevaron gran Despojo de Mexico.

con mas recato, i que se enterrasen los muertos: hizo heriar algunos Hombres, i Mujeres, por Eclavos; à todos los demàs dexo en libertad: Mandò varar los Vergantines, i puso al Capitan Juan Rodriguez de Villaiuerte, en guarda de ellos, i de la Ciudad, con ochenta Castellanos: i al cabo de quatro Dias, despues de haver dado à Dios muchas gracias, por tan gran victoria, pensò poner las cosas de su Culto en el estado que debia, como Catolico Hijo de la Verdadera Iglesia, paso el Exército à Cuyoacán, Legua i media de Mexico, en cabo de la Calçada, en Tierra Firme, Lugar de Indios bien poblado, adonde diò las gracias à la Gente de los Pueblos Amigos, que le havian ayudado, i los despido, ofreciendo de gratificarlos, i mantenerlos en justicia, i libertad, i de llamarlos, si huviese Guerra: i con esto se fueron, ricos, i contentos, por haver destruido à Mexico, especialmente los Tlascaltecas: i à sus Capitanes, Personas, que se havian señalado, diò Rodelas, Armas, Mantas ricas, i diversas Joias, i otros Despojos, con que los embio mui contentos, i aficionadados à servirse: i tambien diò libertad à muchos Principales, que tenia presos, con que se fueron à sus Tierras fatisfechos. Diò licencia para que los Indios que quisiesen, pudiesen poblar en Mexico.

Los Castellanos que havian visto los grandes Tesoros que tenia Moteçuma, pensaron hallarlos con la preta de la Ciudad, o à lo menos los que dexaron, quando fueron echados de ella; i como no se hallaba nada, ni ningun Indio lo descubria, como generalmente se decia, que los Dioses, i el Rei tenian grandes riqueças, pareció que convenia vsar de diligencia, asi por la cosa, como por dar satisfaccion al Exército, adonde, como se suele ver, se hacian diversos juicios, i por la maior parte temerarios: ynos diciendo, que Cortés era vsurpador de aquellos Tesoros, i que los escondia: otros, que los Oficiales Reales, por demasiada avaricia, lo permitian, i se entendian con Cortés: i muchos amenagaban de escribirlo al Rei, i quejarle; porque despues de tantos trabajos, i peligros, se viesen defraudados de su esperança. Estas murmuraciones, i el miedo de alguna alteracion, que fuete causa de perdez lo ganado, movió à Cortés à buscar alguna forma, para dar satisfaccion à la Gente: viendose

Cortés dàgracias à Dios por la victoria.

Cortés despide à los Indios Amigos.

Presentes que dà Cortés à los Indios Amigos.

Los Castellanos pensaban q havia Gra des Trosos de Moteçuma.

por

Dàn tormento à Quatimoc, i vn Caballero muere en el torméto.

In securis rebus... in quaquam superbis... ac violenter consilere decet, nec presertim credere feruere: cum quid vesper ferat, incertum sit. Liv.

Quitaban al Rei de el torméto.

Tienese entèdido, que Quatimoc hechò sus Tesoros en la Laguna.

por otra parte mui apretado de los Oficiales Reales, que pareciendoles que hacian el servicio del Rei, con demasiada atrevimiento le molestaban para que vsase diligencia. Pareció, en fin, con acuerdo de muchos, que convenia dar tormento à Quatimoc, i à otro Caballero, aunque Hernando Cortés siempre contradecia, afirmando, que no convenia irritar à Dios, que les havia dado tan gran victoria. El Caballero murió en el tormento, sin confesar nada, o porque no lo sabia, o porque vsaban los Indios guardar constantissimamente el secreto, que su Señor les confiaba, i quando moria, con mucha atencion, miraba à Quatimoc; de lo qual se hicieron varios juicios: à algunos pareció que lo hacia, porque de el tuviese lastima, i le permitiese que descubriese el secreto: pero tratòle mal, diciendole, que era Hombre muelle, i de poco coraçon, i que tampoco el estaba en deleite. Hernando Cortés mandò quitar à Quatimoc del tormento con imperio, i despecho, teniendo por cosa inhumana, i avara trazar de tal manera à vn Rei: i de lo hecho se escufaba, diciendo, que havia sido importunado, requerido, i aun amenagado de Julian de Alderete, Tesorero del Rei, que le imputaba que havia escondido aquellas riqueças, i abiertamente le pedia, que le hiciese dar el tormento, i con insolencia lo solicitaba, por ser Criado de Juan Rodriguez de Fonseca, Obispo de Burgos, Presidente del Consejo de las Indias, à quien Hernando Cortés no tenia por Amigo. En fin, con lastima vniuersal de todo el Exército, quitaron à Quatimoc del tormento, mostrando, en particular todos los Soldados, grande sentimiento de este Acto, habiendo primero culpado à los Superiores, porque no buscaban el Tesoro: pero esta inconstancia es mui ordinaria en el Pueblo: i muchos dixerón, que el tormento havia cesado entonces, porque Quatimoc confesò, que diez Dias antes de su prision havia hechado en la Laguna la Pieça de Artilleria, que havian dexado los Castellanos, quando los hecharon de Mexico: i que antes el mismo Quatimoc havia dicho, que tambien havia de hechar en la Laguna todo el Oro, i Joias que tenia, por haverle dicho el Diablo, que havia de ser vencido. Y aunque se buscò este Tesoro con grandissima diligencia, por muchas partes de la Laguna, nunca se hallò: i asi, pareció cosa de confideracion,

i casi imposible, que se pudiese esconder tan grande riqueza. Algunos de los mas Principales Mexicanos, que citaban presos, dieron noticia de Sepulturas, adonde se hallò algun poco de Oro, que se llevó para poner en particion.

Quedo acabado este grande Imperio de los Reies Mexicanos, lo qual permitio Dios Nuestro Señor, que se conociese algo antes, con muchas señales, è indicios, en tiempo que el Rei de Mexico era tenido, i adorado como Dios, i que su Monarquia estaba en la maior Grandèça, i se estendia hasta Nicaragua, de donde le tributaban grandissimas riqueças de Plumeria, Perfumes, obra de Algodon, i otras cosas mui estimadas.

Y entre otros Pronosticos, que se entendió que huvò de la perdicion de estos grandes Reinos, fueron, que vn Idollo de Chulula, Ciudad confederada de Moteçuma, anunció que iria Gente estraña à poseser aquel Imperio. Un Señor de Tezcuco, Sobrino del vltimo Moteçuma, le dixo, que à el, i à todo su Reino se aparejaban mui grandes trabajos. Lo mismo le dixerón muchos Hechiceros, i Brujos: i entre otros hechò de ver, que à vno le faltaban los dedos de los pies, i de las manos: mandabalos prender, i desaparecian de la prision, de que recibia mucha pena. Y viendose mui congoxado, acudiò al remedio de sus Dioses, i para aplacarlos, hizo grandes Sacrificios: entre otras cosas, mandò llevar vna Piedra mui grande para Sacrificar en ella; i aunque se hizo fuerça con grandes Maromas, no pudieron: i andando porfiando en ello, oieron vna voz, que dixo: Que el Señor de lo Criado no queria que se hiciesen ia aquellos Sacrificios. Y queriendolos hacer adonde estaba la Piedra, se oia otra, que dixo: Ya os he dicho, que es la voluntad del Criador, que eso no se haga; i porque lo creais, io me dexarè llevar en rato, i despues no me podreis mover mas: i así fue, hasta que por muchas plegarias se dexò llevar hasta la entrada de Mexico, adonde se dexò caer en vna Acequia, i no pareció mas, por mucho que la buscaron, sino en el proprio lugar de donde la havian llevado, de que todos quedaron mui admirados.

Pronosticos de la perdicion del Imperio Mexicano.

Los Pronosticos daban pena à Moteçuma.





**CAP. XIX.** *Que continúa los prodigios, que huvio de la perdición del Imperio Mexicano; y que llegó Frai Martin de Valencia de Don Juan, con sus Compañeros.*



La Gente amedrentada con las señales que se vían.

El Ave, que tomaron los Pescadores de la Laguna, i la llevaron à Motezuma.

N el mismo tiempo referido, apareció en el Cielo (no sin grande admiracion de todos los que lo vían) vna Llama de Fuego, en figura de Piramide, que desde media Noche se via subir, hasta salido el Sol, que llegaba à la parte de Mediodia, adonde desaparecia: i esta vista durò muchos Dias; i quando comenzaba à salir, la Gente daba grandes gritos, creiendo, que era pronóstico de alguna grande desventura; porque esta Nacion diò siempre mucho credito à señales, i à apariencias semejantes. Vióse vna Cometa, siendo de Dia claro, que corrió de Poniente à Oriente, hechando gran multitud de Centellas, i tenia vna larga Cola, i tres como Cabeças. La Laguna de Mexico, por la parte de Tezcuco, sin ninguna ocasion, comenzó à herbir, creciendo à borbollones: muchos de los Edificios, que estaban en ella, caieron. Oieronse en este tiempo muchas voces, como de Muger angustiada, que algunas veces decia: O, Hijos, que se ha llegado vuestra destrucion! i otras: Adonde os llevarè, para que no os acabis de perder? Aparecieron diversos Monstruos con dos cabeças, que llevandolos delante del Rei, desaparecian. Los Pescadores de la Laguna, tomaron vna Ave, del tamaño de vna Grulla, i por ser cosa nunca vista, la llevaron al Rei, que à la çagon se hallaban en los Palacios, que llaman del Llanto, i Luto, que eran tejidos de negro; porque entre los demás de recreacion, havia estos para en tiempo de pena, la qual tenia el Rei muy grande, por las amenazas, que sus Dioses le hacian con tan tristes anuncios. Llegaron los Pescadores à Mediodia. Mostraronle aquel Pajaro, el qual tenia sobre la cabeça vna cosa, donde vió el Rei, que se parecian los Cielos, i las Estrellas; i bolviendo los ojos al Cielo, i no viendo Estrellas, quedó admirado;

i tornando à mirar, vió Gente de Guerra en el Cielo, peleando, i matando. Mando llamar los Sacerdotes, que entendian de Prodigios, i viendo lo mismo en el Pajaro, sin saber dár raçon de donde procedia, desapareció, quedando el, i ellos en grandísima turbacion.

Un Labrador refirió, que estando ocupado en la sementera, vna grandísima Aguila, sin hacerle daño, le havia llevado à vna Cueva, i que dixo: *Poderosísimo Señor, he traído à quien mandastes, i que mirando el Labrador, no vió con quien hablaba, pero que oió vna voz, que dixo: Conoces al que en el suelo está? Y vió à vn Hombre, vestido Realmente, que estaba durmiendo, con vn Cafutillo de Pebete de olor en la mano, como los Indios lo vían; i que mirando le mejor el Labrador, le pareció, que era el Rei Motezuma: i que tornó à hablar la voz, diciendo: Mirale, que está tan descuidado de los trabajos, i males que han de venir sobre él; porque iá es tiempo, que pague las infinitas ofensas, que ha hecho à Dios, i las tiranías de su gran soberbia: i está tan olvidado de esto, que iá no siente, i para que lo veas, toma este Pebete, que tiene ardiendo en la mano, i ponlo en el muslo, i verás que no siente. No se atrevió el Labrador, por la reverencia en que todos tenían al Rei; pero la voz le dixo: No temas, que io soi muy maior, que Motezuma, i puedo destruírte à ti: haz luego lo que te mando. Puso el Labrador el Pebete en el muslo al Rei, i no se meneó. Bolvió la Voz à decirle, que pues conocia el sueño tan profundo de el Rei, que le fuese à despertar, i le contase lo que havia visto; i que en el mismo instante le tomó el Aguila, i le bolvió al mismo lugar de donde le havia llevado; i fue luego al Rei, i le contó por orden, quanto le havia sucedido, i que mirandose el muslo, i hallandole quemado, no lo habiendo hasta entonces sentido, quedó muy triste, i espantado de semejante prodigio. Lo que vió el Labrador, pudo ser, que aconteciese en vision imaginativa; porque segun quieren los Teologos, no es increíble, que Dios, por medio de vn Angel bueno, ordenase, ò que por medio de vn malo permitiese, que aquel aviso se diese al Infiel, para castigo de el Rei.*

Demás de otros indicios que huvio, para la perdición de este grandísimo

Diversas señales que se vieron en el Cielo.

Tribulacion de los Mexicanos, por los prodigios

Un Labrador fue à Motezuma, i le contó vn prodigio, que havia visto.

Los Hechiceros dicen à Motezuma lo que ha de suceder.

Imperio Mexicano, se vieron señales de fuego hacia Oriente, que es la parte de la Vera-Cruz, por donde entraron los Castellanos, i allí parecieron en el Aire muchas Gentes armadas peleando: i porque Motezuma tenia vna Caja, i Vestido, que algunos meses antes se halló en vna Caja en la Ribera de la Mar, que debió de ser hechada de algun naufragio, pues desde el año de mil i quinientos i nueve se puede decir, que los Castellanos comenzaron el comercio de las Islas de la Tierra-Firme, los Señores de Tezcuco, i Tlacopan, se alteraron contra Motezuma, diciendo, que se parecian à las Armas, i Trage de los que peleaban en el Aire: pero sofegó su alteracion, diciendo, que todo aquello fue de sus Antepasados, i les mandò, que probasen à quebrar la Espada, i como no pudieron, se aquietaron. Oieronse de media noche à baxo en Mexico algunas veces gemidos, con grandes suspiros: i aunque le levantaban à ver quien era, no hallaban à nadie: cosa que diò mucho cuidado. Vieronse gran cantidad de Mariposas, i Langostas, que pasaban de buelo hacia el Occidente: i maravillo mucho à los Naturales, por ser cosa nunca vista. Ciertos Hechiceros, que fueron à Mexico, de la banda de Guatufco, que es en la Costa del Norte, entre otros juegos, que hicieron en presencia del Rei, se cortaban los pies, i las manos, i corriendo la sangre, se conocia estar apartados los miembros, i los juntaban luego: i para ver si aquella era ilusion, mandò el Rei, que aquellos miembros así cortados se echasen à cocer en agua hirviendo, i para ver si los bolverian à juntar. De esto se enojaron mucho los Hechiceros, i dixeron, que les daba mala paga, mas que presto se verian vengados por gente estraña, i perderia el Imperio, i veria la Laguna teñida en sangre. De esto se burlò el Rei, i vna mañana vió sangrienta la Laguna, con muchas cabeças, braços, i piernas de hombres. Atemorizóse mucho de esto, i acordóse de lo que los Hechiceros le havian dicho. Llamò à sus criados para que lo viesén, mas ninguno vió sino su turbacion, que se le acrecentò con no ver nada los suyos. Embió por los Hechiceros: bolvieron asegurados que no les haria mal. No le pudieron dár contento, por ser horrendas las señales: dixeronle las grandes Guerras que havia

en aquella Ciudad, con gentes estrañas, i mucho derramamiento de sangre. Callaron su perdicion.

Estas cosas pusieron al Rei en tan gran cuidado, que jamás tuvo contento. El mesmo año que Hernando Cortés entrò en Mexico, apareció vna vision à vn Cautivo en Guerra, que lloraba mucho su desventura, porque le querian sacrificar, i llamaba à Dios. Dixo la vision, que aquel à quien se encomendaba havia mal del, i que dixese à los Ministros de los Idolos, que presto cesaria su sacrificio, porque estaban cerca los que havian de vedar el derramamiento de sangre humana, i mandar la tierra. Sacrificaban à este hombre en medio del Tlaculco, adonde está aora la Horca de Mexico, i notaron mucho sus palabras, i la vision que llamaban Aire del Cielo. Y quando los Indios, despues de entrados los Castellanos, vieron Angeles pintados con Alas, i Diademas: dixeron, que parecian à la Vision que se vió entonces. Rebenò la Tierra cerca de Mexico, i salian grandes Peces con el agua: i esto notaban los Indios por gran novedad, i decian, que bolviendo Motezuma victorioso de la Guerra de Soconusco, dixo al Señor de Culucàn, que ya quedaba Mexico seguro, i que no havia mas de que temer: i porque le respondió, que vna fuerza forçaba otra, se enojò, i nunca mas le vió de buena gana, i que quando prendió Cortés à entrambos, se acordò muy bien de aquellas palabras.

Llegaron à Mexico luego que se ganò aquella Ciudad doce Frailes Franciscos, à los quales recibió Cortés con gran reverencia, en que siempre diò grandísimo exemplo à los Castellanos, i à los Naturales: los quales fe maravillaban mucho de ver tan humilde al que ellos adoraban. Iba por su Custodio Frai Martin de Valencia de Don Juan, Varon Excelente en Virtud, i Doctrina, con orden de Frai Francisco de Quinones, que entonces era General de la Orden de San Francisco. Y con el ajuda de estos buenos Padres, las cosas de la conversion comenzaron à encaminarse, i à servirle el Culto de Dios con mas decencia: recibiendo los Indios grandísimo gusto en oír, i ver los Divinos Oficios.

H

por

Doce Frailes Franciscos llegaron à Mexico.

porque como havia algunos Castellanos que sabian el canto de Organo, i ayudaban a los Frailes, aquella buena orden, i consonancia de las voces, daba gran deleite a los Naturales, i los inclinaba con admiracion a continuar en ver los Oficios Divinos, i aficionarse a ellos. Havian llegado antes de esto otros tres Padres, tambien Franciscos, que pararon en Tlascala, por andar las cosas de la Guerra de Mexico mui enredadas. Llamabale el primero Frai Pedro de Gante, hombre mui bueno, i Religioso. Celebraban el Sacratissimo Oficio de la Misa, i las Gentes acudian a el, vnos por curiosidad de ver cosas nuevas: otros, porque la Divina Gracia los tocaba. Y estos buenos Padres trabajaban mucho en la conversion, con admirable fruto, i en vna casa adonde estaban recogidos, les acudian los Naturales con limosnas, de que se sustentaban, i su vida era con gran recogimiento, con que se edificaban, i tomaban animo los buenos Padres, para servir a Dios en tan santa obra. Predicaban por las Plazas, aunque les daba pena la falta que tenian de Interpretes, para que les declarase la Lengua: pero confiando en la Misericordia de Dios, que los ayudaria, decian, que havia Inferno, i en el perpetua condenacion; que havia Fuego, Sapos, i Culebras, i otras cosas abominables, i señalaban abaxo con la mano; i levantando los ojos al Cielo, i las manos, decian, que alli estaba el solo Poderoso Dios verdadero, que premiaba a los buenos con eterna Gloria. Y en aquellos principios predicaban, sin saber decir mas que esto, por las Plazas, adonde havia junta de Gente. Y el vno de estos Padres, que era vn Venerable viejo, cano, i calvo, estaba en la fuerza del Sol de Medio-Dia, con celo de Caridad, enseñando a grandes voces. Decian los Señores, que alli se hallaban: Que han estos pobres miserables, que tantas voces estàn dando? mirese si tienen hambre, deben de ser enfermos, ò estàn locos: dexadlos vocear, que les debe de aver tomado su mal de locura, pasenlo como pudieren, i no les hagan mal, que al cabo dello moriràn: i mirad, si haveis notado, como a medio dia, i a media noche, i al amanecer, quando todos se alogran, ellos lloran: sin duda es grande su mal, porque no buscan placer, sino tristeza. Pero con todo esto Dios tocaba en los corazones de muchos, que se bolvian a

Frai Pedro de Gante.

El fruto que hacian los Religiosos en Tlascala.

el, i recibian el Agua del Bautismo, i se hacia mucho fruto en la conversion. Y los Oraculos à estas enmudecidos, i los encantamientos, i hechicerias, fuerres, i iervas mortíferas, no tenian fuerza para contra los Christianos: porque desto, con infinitos exemplos, procuraron los Indios de aprovecharle, i los Castellanos muchas veces lo vieron con sus propios ojos.

CAP. X. Que trata de los antiguos moradores de Nueva-Espana, i de donde fueron a ella.



AVIENDOSE tratado del fin de la Monarquia Mexicana, no sera fuera de proposito tratar de la poblacion de la Tierra, de sus Reies, de la Religion, i gobierno que tenian. Los primeros Castellanos que entraron en Nueva-Espana con Juan de Grijalva, la llamaron así, pareciendoles, que la disposicion de la Tierra, las Sierras Nevadas, las fabricas de Canteria, i Edificios, semejantes a los quales no havian hasta entonces visto otros en las Indias, ni despues que salieron de España, les dieron causa de llamar de este nombre aquellas Provincias. Los antiguos moradores de aquellas partes, eran silvestres, que se mantenian con las frutas, i raices campestinas, i caças, en que eran mui diestros, i no vivian en vecindad, i por esto se llamaban Chichimecas: habitaban en las Sierras, i Montes, dormian en Tierra, i andaban desnudos, i ningun genero de Policia tenian: las mugeres seguian a los maridos, i dexaban las criaturas colgadas en Cestas de las ramas de los Arboles, i hartas de leche, hasta que bolvian de la caça. No conocian Dios, ni tenian Religion, ni Superior: i hasta oi dura en Nueva-Espana esta Gente, que ha sido harto perjudicial, la qual no se pudo sojuzgar, por no tener ciertas habitaciones, que fuera harto necesario para que los enseñaran a ser hombres, i Christianos. Estos primeros moradores de Nueva-Espana, como no sembraban, ni cogian, dexaron a otros forasteros la mejor tierra que ocuparon, que era gente

mas Política, los quales fueron de otra tierra apartada, de hacia el Norte, adonde se ha descubierto la Nueva Mexico. Y esta Gente pintaba su descendencia en figura de Cueva, y decian, que de siete Cuevas avian salido a poblar la Tierra de Mexico: i haciendo mencion dello en sus Libros, pintaban siete Linages, i decian, que para llegar al lugar de las siete Cuevas, atraxeron vn Braço de Mar en troncos de Arboles, que debian de ser Canoas mal labradas, i segun su cuenta, parecia que avia ochocientos años que salieron de Navatlaçan, que reducido a la nueitra, fue el año de ochocientos, i veinte, i tardaron ochenta años en llegar a la Tierra de Mexico, porque les persuadian sus Dioses, o Demonios, porque hablaban visiblemente con ellos, que bulcassen las Tierras conformes a las señas que les daban; i de esta manera iban inquirendo, i poblando, i dexando alguna gente pasando adelante, i hasta ora se hallan rastros del camino que traxeron, con grandes edificios derribados: i por esta causa tardaron tantos años en viage, que se puede andar en vn mes, i entraron en la Tierra de Mexico el año de nuestra salvacion de novecientos i dos.

Por que se llama Nueva-Espana.

Los Chichimecas no conocen Dios, ni tienen Religion.

Los Chichimecas no conocen Dios, ni tienen Religion.

mas

Como pintaban los Mexicanos su descendencia.

Quando entraron en Mexico, i su Tierra.

Que Naciones fallieron de los siete Linages.

Los Chichimecas no conocen Dios, ni tienen Religion.

Los Chichimecas no conocen Dios, ni tienen Religion.

Los Chichimecas no conocen Dios, ni tienen Religion.

mas

mas Política, los quales fueron de otra tierra apartada, de hacia el Norte, adonde se ha descubierto la Nueva Mexico. Y esta Gente pintaba su descendencia en figura de Cueva, y decian, que de siete Cuevas avian salido a poblar la Tierra de Mexico: i haciendo mencion dello en sus Libros, pintaban siete Linages, i decian, que para llegar al lugar de las siete Cuevas, atraxeron vn Braço de Mar en troncos de Arboles, que debian de ser Canoas mal labradas, i segun su cuenta, parecia que avia ochocientos años que salieron de Navatlaçan, que reducido a la nueitra, fue el año de ochocientos, i veinte, i tardaron ochenta años en llegar a la Tierra de Mexico, porque les persuadian sus Dioses, o Demonios, porque hablaban visiblemente con ellos, que bulcassen las Tierras conformes a las señas que les daban; i de esta manera iban inquirendo, i poblando, i dexando alguna gente pasando adelante, i hasta ora se hallan rastros del camino que traxeron, con grandes edificios derribados: i por esta causa tardaron tantos años en viage, que se puede andar en vn mes, i entraron en la Tierra de Mexico el año de nuestra salvacion de novecientos i dos.

De los dichos siete Linages salieron los primeros los Suchimilcos, que quiere decir Gente de Sementeras de Flores, que poblaron la orilla de la Laguna de Mexico, hacia el Medio-Dia: i fundaron vn Lugar de su nombre, i otros algunos. Fueron los del segundo Linage, los Chalchas, que significa Gente de las Bocas, i fundaron otro Lugar de su nombre, confluente con los Suchimilcos. Los tercetos, los Tepeacas, que quiere decir Gente de la Puente, i poblaron al Occidente de la Laguna: i crecieron tanto, que llamaron Azapuzalco a la Cabeça de su Provincia, que significa Hormiguero, i fueron mui poderosos. Los del quarto Lugar, fueron los Pobladores de Tezucuo, que son los de Culua, que quiere decir Gente Corva, porque havia en su Tierra vn Cerro mui encorvado, i así quedó la Laguna cerrada de estas quatro Naciones. Los de Tezucuo fueron mui Polidos, i Cortesanos, i su Lengua es la mejor, i mas polida. Llegaron despues los Tlalteucas, que significa Gente Serrana, que eran los mas toscos, i hallando ocupados los llanos, pasaron de la otra parte de la Sierra, i hallaron tierra mui llana, i fertil, i pusieron a la cabeza Qua-

hunahuac, que quiere decir Lugar adonde suena la voz del Aguila: i esta Provincia es la que oi se dice el Marquésado: los Tlascaltecas, que fue la sexta Generacion, i quiere decir Gente de Pan, pasaron la Serrania hacia el Oriente, atravesando la Sierra Nevada, adonde está el famoso Bolcan, entre Mexico, i la Ciudad de los Angeles. Fabricaron grandes Edificios, fundaron muchos Pueblos, i la Cabeça de su Provincia llamaron Tlascalcan: i estos no pagan Tributo a los Reies de Castilla, i gozan de exencion general. Y quando estas Naciones poblaban, los antiguos Chichimecas, no hicieron contradiccion, antes se estrañaban, i escondian en las Peñas; pero los que habitaban de la otra parte de la Sierra Nevada, se pusieron a defender la tierra a los Tlascaltecas: i como eran Gigantes, segun sus Hitorias, quisieron hechar a los Advenedigos: pero los Tlascaltecas fingieron paz con ellos: i teniendolos combidados en vn gran Banquete, les hurtaron las Armas, i dieron en ellos, i los mataron. Y quanto a que fuesen Gigantes, i a se ha dicho, que oi se hallan huesos de hombres de increíble grandeca. Y con esto los Tlascaltecas, i los otros Linages quedaron seguros, i pacíficos, i siempre se conseruaron en amistad, i los Chichimecas fueron aprendiendo alguna Policia, cubriendo sus carnes, fabricando Choças, i Bohios, i con alguna forma de Republica, eligiendo Señores, i reconociendo superioridad, saliendo en gran parte de aquella vida bestial: i desta manera hai opinion que han procedido las mas Naciones, i Provincias de las Indias dellos; porque los primeros fueron hombres salvajes, i que por mantenerse de caça, fueron penetrando tierras asperas, i descubriendo nuevo Mundo, i buscando otras nuevas, i mejores tierras, poblaron lo bueno, i introduxeron Policia, i modo de Republica, aunque barbara: i esto se conoce de vna cifra de sus Cantares, que decian a sus hijos, quando se enviaban en regalos. Pensais que de esta manera se ganan las honras? sabed, que quando nuestros Antepasados habitaban los asperos, i espinosos Desertos, era su maior regalo sustentarse con sus Arcos, i Flechas, porque si no lo trabajaban, no lo comian, que fue en el tiempo de aquellos Dioses Chichimecas, nuestros Antepasados, i despues otros que tuvieron mas brio, se dieron en sujetar los menos poderosos, hasta fundar gran-

Los Tlascaltecas son libres por Privilegio Real.

Oi día se hallan huesos de hombres de increíble grandeca.

El origen de los quatro Naciones de las Indias.